

## **El desenlace del discipulado de Pedro a la luz de Jn 21,15-19**

### ***The culmination of Peter's discipleship in John 21: 15-19***

**Francisco Javier González Carrión**

Instituto de Teología para Religiosos (Caracas)

Recibido: 20 Diciembre 2018

Aceptado: 9 Febrero 2019

*Resumen:* La evidencia de un desenlace para el discipulado de Pedro en Jn 21, coherente con el cuerpo del relato (Jn 1-20), denota la unidad tanto literaria como teológica del cuarto evangelio (Jn 1-21): la promesa de un futuro seguimiento que había quedado pendiente en Jn 13,36 llega a su cumplimiento en Jn 21,19; pero también, el enigmático sobrenombre que impone Jesús a Simón, hijo de Juan, al inicio del relato (Jn 1,42) solo halla dilucidación en Jn 21,15-17. Sin embargo, al mismo tiempo, dicha evidencia destacará una novedad importante respecto al desarrollo literario anterior: el discípulo amado comunica ahora su ciencia, su conocimiento intuitivo del Señor a Simón Pedro (Jn 21,7.20). Tal modo de actuar carece de paralelo a lo largo del cuerpo del relato evangélico, indicando, desde el plano diacrónico, un nuevo estadio en el camino de reflexión teológica de la comunidad joánica.

*Palabras clave:* cuerpo del relato, discipulado, epílogo del evangelio, relación intertextual, relectura.

*Abstract:* The evidence of a resolution for the discipleship of Peter in John 21, consistent with the body of the story (John 1-20), denotes both the literary and theological unity of the Fourth Gospel (John 1-21): the promise of a future follow-up that has been pending since John 13:36 comes to fulfillment in John 21:19; also the enigmatic nickname that Jesus imposes on Simon, son of John, at the beginning of the story (John 1: 42) finds clarification only in John 21,15-17. At the same time, this evidence highlights an important novelty regarding previous literary development: the beloved disciple now communicates his awareness, his intuitive knowledge of the Lord to Simon Peter (John 21: 7. 20). Such a procedure lacks a parallel throughout the body of the Gospel story, indicating, from the diachronic perspective, a new stage in the development of theological reflection of the Johannine community.

*Keywords:* body of the story, discipleship, epilogue of the Gospel, intertextual relationship, re-reading.

Varios exégetas contemporáneos llaman la atención sobre la necesidad de reconsiderar el estatus y la función de Jn 21 con respecto al cuerpo del evangelio (Jn 1-20)<sup>1</sup>, ya que hasta ahora el consenso mayoritario de la crítica lo ha tenido como un añadido o apéndice de carácter secundario. Sin embargo, desde una perspectiva sincrónica, Jn 21 lleva a término aspectos clave que habían quedado pendientes en la trama literaria del evangelio: el desenlace del camino de discipulado de Simón Pedro y el discípulo amado, el reconocimiento del Resucitado en el tiempo postpascual, la puesta en práctica de la misión después del envío misionero, la promesa de vida eterna para quien come del pan que Jesús va a dar, la relación entre creer y amar, discipulado y amor, los encargos eclesiales.

Por otra parte, desde el punto de vista diacrónico, Jn 21, en su sería consideración como epílogo del evangelio, representa una etapa diferente con relación al desarrollo anterior; un acto de relectura que recontextualiza el mensaje del evangelio: el paso del énfasis cristológico al eclesiológico.

Dicho proceso de *relectura* puede apreciarse de forma evidente en el desenlace del discipulado de Simón Pedro, objeto de estudio del presente artículo. Ahora bien, apoyados en los

<sup>1</sup> Recientemente, la tesis de la unidad literaria del conjunto del evangelio, incluyendo el capítulo "21", ya sostenida en el pasado por exégetas como M.-E. Boismard y E. Hoskyns, ha hallado nuevos partidarios: R. Culpepper, "Designs for the Church in the Imagery of John 21: 1-14", en: J. Frey et al. (eds.), *Imagery in the Gospel of John. Terms, Forms, Themes and Theology of Figurative Language*, Tübingen 2000, 369-402; L. Hartmann, "An Attempt at a Text-Centered Exegesis of John 21", *Studia Theologica* 38 (1984) 29-45; P. Minear, "The Original Functions of John 21", *JBL* 102 (1983) 83-98; F. Neyrinck, "John 21", *New Testament Studies* 36 (1990) 321-336; G. O'Day, *The Gospel of John*, Nashville 1995; E. Ruckstuhl, "Zur Aussage und Botschaft von Joh 21", en id., *Jesus im Horizont der Evangelien*, Stuttgart 1988; F. Segovia, "The Final Farewell of Jesus. A Reading of John 20:30-21:25", *Semeia* 53 (1991) 167-190; H. Thyen, "Entwicklungen innerhalb der johanneischen Theologie und Kirche im Spiegel von Joh 21 und der Lieblingsjüngertexte des Evangeliums", en: M. de Jonge (ed.), *L'Évangile de Jean. Sources, rédaction, théologie*, Leuven 1977, 259-299. Si los sostenedores de la unidad literaria del evangelio, incluyendo el capítulo 21, subrayan la coherencia de la obra bajo su forma canónica, no logran dar razones suficientes sobre las tensiones existentes entre Jn 1-20 y Jn 21. Por ello solo un modelo dialéctico que explique, a la vez, las continuidades y las discontinuidades entre el cuerpo del evangelio y su epílogo, hace justicia al texto en su integridad. J. Zumstein, *L'évangile selon saint Jean (13-21)*, Genève 2007, 299.

fecundos resultados que está obteniendo el acercamiento intertextual en la investigación bíblica, éste será el que aplicaremos a lo largo de las páginas que siguen a continuación<sup>2</sup>.

#### 1. JESÚS PREGUNTA A SIMÓN PEDRO POR EL AMOR QUE LE PROFESA Y LE ENCARGA EL PASTOREO DE SU REBAÑO

El discípulo Simón Pedro había comparecido en Jn 21,2 al comenzar el relato de la tercera manifestación pascual. Su nombre encabezaba la lista de los siete discípulos que se hallaban juntos a orillas del lago. Por otra parte, él es quien toma la iniciativa de ir a pescar, siendo secundado por el grupo (Jn 21,3).

Más adelante, realiza un gesto sorprendente al ceñirse las vestiduras y lanzarse súbitamente al agua, después de haber escuchado de labios del discípulo amado que el desconocido de la orilla “era el Señor” (Jn 21,7). Culmina esta destacada actuación el gesto de subir y sacar a tierra la red llena de peces, obediente al imperativo de Jesús dirigido a todo el grupo (Jn 21,10).

Ahora bien, el diálogo entre el Resucitado y Simón Pedro con el que se abre la segunda sección (Jn 21,15-24) clarificará el significado del lugar de su comparecencia en la lista, así como también los gestos simbólicos protagonizados por él, y, en fin, la singularidad de su discipulado en función de la vida y misión de la comunidad de discípulos en el tiempo que media entre la pascua y la parusía del Señor.

El primer aspecto que llama la atención del diálogo es el nombre por el cual el Resucitado se dirige a su discípulo: “Simón de Juan” (Σίμων Ἰωάννου). Dicho nombre no se había vuelto a escuchar desde su primera aparición al inicio del evangelio con motivo del encuentro entre Jesús y sus primeros discípulos (Jn 1,42).

<sup>2</sup> Como lo manifiesta particularmente la escritura del cuarto evangelio, la intertextualidad presupone una audiencia o comunidad lectora sagaz, atenta, sociológicamente compactada. D. Marguerat – A. Curtis (ed.), *Intertextualités*, Gèneve 2000, 10; W. Vorster, “Intertextuality and Redaktionsgeschichte”, en: S. Draisma (ed.), *Intertextuality in Biblical Writings. Essays in honour of Bas van Iersel*, Kampen 1989; J. Zumstein, “Interpréter le quatrième évangile aujourd’hui. Questions de méthode”, *Revue d’histoire et de philosophie religieuses*, vol. 92 (2 – 2012).

Semejante alusión intratextual<sup>3</sup> podría indicar que la historia del discipulado de Simón Pedro recibirá su ulterior tratamiento; y que el nuevo nombre que en aquella ocasión Jesús impuso a Simón, *Cefas*, va a obtener ahora la clarificación que le faltó a lo largo del relato<sup>4</sup>. Sobre este importante detalle volveremos más adelante.

Jn 21,15-19 nos muestra que la historia del discipulado de Simón Pedro es vista, en primer lugar, desde la óptica del amor, el amor que el discípulo le profesa a su Señor. Se trata de ese amor que en varios momentos constituyó el motivo central en los gestos y discursos de Jesús durante la cena con sus discípulos antes de entrar en la pasión (Jn 13-17).

Sobre este vínculo peculiar de amor entre el discípulo y su maestro, el Señor se apoyará para establecerlo ahora como *Cefas*, “Pedro”, el que va a apacentar y pastorear el rebaño que solo a Jesús pertenece. Pero, se debe tomar en cuenta que la primera referencia en Jn 21 al tema del “amor” tuvo lugar cuando los autores del epílogo explícitamente mencionan al “discípulo a quien Jesús amaba” (Jn 21,7). En efecto, fue a partir de su reconocimiento del Señor comunicado a Pedro, que éste protagonizará sus singulares gestos. A dicho aspecto dedicaremos un apartado más adelante, puesto que pareciera que el desenlace del discipulado de Pedro permanece en íntima conexión con el sentido y desenlace del seguimiento del discípulo amado.

A continuación, pasemos a ver de qué manera las preguntas de Jesús a Simón Pedro sintetizan y proyectan la historia de su discipulado de cara al rol eclesial que se le asigna al final del evangelio<sup>5</sup>.

<sup>3</sup> “La intratextualidad otorga unidad y coherencia a la obra de un poeta: modula esa misma obra en su conjunto y en sus distintos momentos temporales; ofrece al lector una continuidad a pesar de su carácter sucesivo... La intratextualidad es un fenómeno de cohesión interna”. J. Martínez, *La intertextualidad literaria*, Madrid 2001, 167. P. Spencer, Narrative “Echoes in John 21: Intertextual Interpretation and Intratextual Connection”, *Journal for the Study of the New Testament* 75 (1999) 49-68.

<sup>4</sup> Con lo cual, al menos desde la consideración de esta innegable inclusión, se refuerza la convicción de la unidad tanto literaria como teológica del evangelio tal como ha llegado a nuestras manos (Jn 1-21).

<sup>5</sup> Los apartados que se desarrollan a continuación siguen muy de cerca la contribución presentada por D. Böhler sobre la interpretación de Jn 21,15-19 a la luz del trasfondo veterotestamentario subyacente: D. Böhler, “Liebe

a) ¿Tres veces la misma pregunta?

El primer aspecto a tener en cuenta consiste en advertir que la gran mayoría de las versiones del texto bíblico, en lo que respecta a Jn 21,15-17, dan al lector la impresión de hallarse frente a la misma pregunta repetida tres veces por Jesús, y la exacta respuesta afirmativa de Pedro repetida también tres veces. Sin embargo, ¿cómo puede encajar adecuadamente aquí la tristeza que a cierto punto invade a Pedro con ocasión de la tercera pregunta? Más allá del argumento de la insistencia en el acto de preguntar<sup>6</sup> ¿puede hallarse otro motivo que implicase el no encontrarnos frente a la misma pregunta repetida tres veces?<sup>7</sup>

En este sentido, si se da una ojeada a los manuscritos griegos, podríamos evidenciar que no se trata de idénticas preguntas. Jesús emplea términos distintos, mientras que Pedro permanece inamovible en su manera de responder a las preguntas de Jesús.

Los autores del epílogo, en efecto, juegan en la corta escena con varios pares de palabras. En boca de Jesús: ἀρνία – πρόβατα / βόσκει – ποιμαίνει / ἀγαπᾶς με; – φιλεῖς με; En boca de Pedro: οἶδας – γινώσκεις. En consecuencia, la pregunta principal que se han hecho a través del tiempo los exégetas y comentaristas de este texto tiene el siguiente tenor: ¿A tales pares de palabras se les debe atribuir simplemente un valor sinonímico, recurso estilístico, o, más bien, matices distintos e importantes de sentido?<sup>8</sup>

und Freundschaft im Johannesevangelium. Zum alttestamentlichen Hintergrund von Joh 21,15-19", *Biblica* 96 (2015) 599-608.

<sup>6</sup> R. Schnackenburg, *El Evangelio según San Juan*, vol. III, Barcelona 1980, 450.

<sup>7</sup> Al respecto, S. Barbaglia acota lo siguiente: "La letteratura esegetica che si è dedicata ai problemi legati a questo testo ha insistito, in particolare, su tre punti: 1) anzitutto l'interpretazione della prima domanda di Gesù; 2) inoltre, il dibattito relativo alla mutazione dei vocaboli e il loro eventuale valore distinto; 3) infine, l'interpretazione globale del senso tripartito delle domande. La presa di posizione in relazione a questi tre problemi definisce l'indirizzo della lettura complessiva non solo della pericope in oggetto, bensì di alcune dimensioni fondamentali del'intero quarto vangelo" (S. Barbaglia, "Darai la tua vita per me?" Una rilettura della triplice domanda di Gesù a Simone di Giovanni (Gv 21,15-19)", *Biblica* 51 (2003) 149-191, 151-153).

<sup>8</sup> J. Beutler, *Comentario al evangelio de Juan*, Estella 2016, 499.

Algunos comentaristas como K. McKay sostienen que entre los verbos “ἀγαπάω” y “φιλέω”, empleados en Jn 21,15-17, sí hay matices de sentido distinto<sup>9</sup>, mientras que para los otros pares de palabras no sucede de igual modo, se trata de variaciones estilísticas<sup>10</sup>. Pero la gran mayoría considera que entre los verbos “ἀγαπάω” y “φιλέω” hay poca o ninguna diferencia de significado<sup>11</sup>.

No obstante, el autor antes mencionado argumenta que en las dos primeras preguntas Jesús utiliza “ἀγαπάς με;”, pero cambia a “φιλείς με;” en la tercera. Pedro utiliza “φιλῶ σε” en todas las tres respuestas, y el narrador comenta, a propósito de la turbación de Pedro, que se entristeció porque Jesús, la tercera vez, le preguntó “φιλείς με;”. De tal modo que en Jn 21,17 encontramos la reiteración: “φιλείς”, “φιλείς”, “φιλῶ”. Tal procedimiento no le parece a K. McKay, en absoluto, un simple deseo de variación estilística. En efecto, para él en este pasaje ambos verbos no significan lo mismo<sup>12</sup>. Y esta firme postura suya, y de algunos otros, se opone al consenso mayoritario de la crítica desde los tiempos del mismo Bultmann<sup>13</sup>.

<sup>9</sup> De hecho, en semántica, “los semas” pueden ser variados por el tono y los matices. P. Izquierdo, *Lingüística. Fundamentos de la lengua, Subsídios didácticos personales para alumnos del Centro de Enseñanza Superior Don Bosco*, Madrid 2006, 10-11.

<sup>10</sup> K. McKay, “Style and Significance in the Language of John 21: 15-27”, *Novum Testamentum* 27 (1985) 319-333.

<sup>11</sup> J. Beutler, “Comentario al evangelio...”, 499.

<sup>12</sup> “The pattern of variation of forms of *agapaō* and *phileō* in this passage are not pointless, but constitute a contextual distinction which is not blatant, but gently significant”. (K. McKay, “Style and Significance in the Language of John 21: 15-27”, *Novum Testamentum* 27 (1985) 319-333., 333).

<sup>13</sup> R. Bultmann, *Das Evangelium des Johannes*, Göttingen 171962, 17 ed., 551. Con respecto a la historia de la interpretación de estos versículos de Jn 21, R. Brown acota: “Con excepción parcial de Orígenes, los grandes comentaristas griegos –entre ellos Crisóstomo y Cirilo de Alejandría– y los investigadores de la época de la Reforma, como Erasmo y Grocio, no vieron un significado realmente distinto en esta diversidad de términos, pero los investigadores ingleses del último siglo, como Trench, Westcott y Plummer, advirtieron útiles matices de significación. Sin embargo, hemos de advertir que los investigadores modernos en su mayor parte han retornado a la vieja idea de que estas diversidades representan únicamente una peculiaridad estilística sin mayor alcance”. R. Brown, *El Evangelio según Juan*, XIII-XXI, Madrid 1979, 1429. Para un detallado informe sobre esta discusión ver también D. Carson, *The Gospel according to John*, Grand Rapids 1991, 676-677.

## b) Tres preguntas distintas, una idéntica respuesta

Con relación a la primera pregunta en Jn 21,15-17, “Simón de Juan, ¿me amas más que éstos?”, la expresión “más que estos” (πλέον τούτων) gramaticalmente puede tener significado subjetivo u objetivo: “¿Me amas tú más de lo que éstos me aman?” o “¿Me amas tú más de lo que amas a éstos?”<sup>14</sup>. El contexto literario haría inclinarse más bien por el primer significado, puesto que el sujeto en comparación (πλέον τούτων) se encontraría haciendo alusión a los otros discípulos que se hallan allí presentes; y, por otra parte, el gesto que acababa de protagonizar Simón Pedro en la escena anterior, ciñéndose y lanzándose al agua para reunirse cuanto antes con el Señor, mostraba de manera clara una devoción y un amor mayor<sup>15</sup>.

De este modo, Jesús resucitado va a profundizar ahora en este gesto del discípulo que hace eco a otros de similar talante narrados en el cuerpo del evangelio (cf. Jn 13,37; 18,10-11)<sup>16</sup>.

La respuesta de Pedro, “ναὶ κύριε, σὺ οἶδας ὅτι φιλῶ σε”, deja sin responder la pregunta de Jesús hecha en términos de “ἀγαπάω”, para contestar en términos de “φιλέω”. A continuación, Jesús pregunta a Pedro por segunda vez, pero la cuestión no es idéntica. El resucitado flexibiliza la pregunta desistiendo de la comparación para sólo preguntar: “ἀγαπᾶς με;”. La pregunta ya no consiste en saber si Pedro ama a Jesús más de cuanto lo aman “éstos”, sino tan sólo, si él, en resumidas cuentas, lo ama (ἀγαπᾶς με;), si le profesa “ἀγάπη”.

<sup>14</sup> J. Michaels resume de modo breve las posibles alternativas a nivel gramatical de la siguiente manera: “Grammatically, ‘more than these’ could mean ‘more than you love these other disciples’, but this makes no sense because he has repeatedly urged them to ‘love one another’ (13:34-35;15:12-17). Or it could mean ‘more than you love your boat and your nets, the instruments of your livelihood’ (see Mk 1:18; Mt 4:20), but no such ‘love’ for material things has played any part in the story. The meaning we are left with –the only possible meaning– is ‘more than these other disciples –who are present right here on the scene– love me” (J. Michaels, *The Gospel of John*, Grand Rapids 2010, 1042-1043).

<sup>15</sup> “If Peter is singled out for questioning it is because he has expressed his love more emphatically than the others” (T. Wiarda, *Peter in the Gospels*, Tübingen 2000, 112).

<sup>16</sup> Para otro enfoque interpretativo del comparativo “πλέον τούτων”, I. Ramelli, “‘Simon Son of John, Do You Love Me?’ Some reflections on John 21:15”, *Novum Testamentum* 50 (2008) 333-350.

Simón Pedro tampoco puede responder de modo afirmativo a esta atenuada formulación de la pregunta. Se queda en su aseveración del inicio sin variar: “ναὶ κύριε, σὺ οἶδας ὅτι φιλῶ σε”. A la tercera vez, sale Jesús al encuentro del discípulo con una nueva pregunta; esta vez se coloca en el mismo nivel de Pedro: “φιλεῖς με”. En este instante, Simón Pedro se entristece. Esto tiene que ver ciertamente con la íntegra historia de su discipulado tal como ha sido narrada en el relato evangélico, y con la interpretación del encargo que ahora recibe de parte del Resucitado.

En este sentido, la tristeza del discípulo se halla fundada. Él se entristece porque se percata de que Jesús, al ponerse a su nivel, *sabe* que él todavía no se encuentra a la altura de lo que le requiere su maestro: “se entristeció Pedro porque ‘la tercera vez’ Jesús le preguntó “φιλεῖς με” (v. 17).

En efecto, Jesús, hasta este momento, no le ha preguntado en términos de “φιλέω”. Más aún, le ha preguntado la primera y segunda vez en términos de “ἀγαπάω”, y sólo la tercera, en términos de “φιλέω”, con el cual Pedro ha venido respondiendo en forma constante. El discípulo comprende esto, se entristece y permanece firme en su respuesta: “κύριε, πάντα σὺ οἶδας, σὺ γινώσκεις ὅτι φιλῶ σε” (v. 17). No hay más que agregar.

Simón Pedro no puede responder afirmativamente a la pregunta reiterada de Jesús en términos de “ἀγαπάω”. Él es para Jesús “amigo” (φίλος), y Jesús lo sabe desde hace tiempo. Sólo que ahora esto ha llegado a pleno conocimiento suyo, y la tercera formulación de la pregunta se lo ha mostrado con meridiana claridad: el tipo de amor solicitado (ἀγάπη) espera todavía por su respuesta<sup>17</sup>.

De manera tal que, la sugerente “gradación” de las preguntas que Jesús le ha hecho a Simón Pedro, hasta el punto de coincidir con su inamovible respuesta, se presenta de la siguiente forma:

ἀγαπᾶς με πλέον τούτων; φιλῶ σε.  
 ἀγαπᾶς με; φιλῶ σε.  
 φιλεῖς με; φιλῶ σε.

<sup>17</sup> En relación al modo de introducir la tercera pregunta de Jesús a Simón hijo de Juan, el narrador utiliza la expresión “λέγει αὐτῷ τὸ τρίτον”. Se trata de una expresión elíptica, en nuestro caso, elipsis con determinación atributiva. De lo que se colige que el narrador se refiere específicamente a *la tercera*, “τὸ τρίτον”, [vez]; y no “por tercera [vez]”. F. Blass – A. Debrunner, *Grammatica del Greco del Nuovo Testamento*, Brescia 1997, § 241, 310-312.



Jesús ha formulado tres preguntas diferentes, a las que Simón Pedro ha dado idéntica respuesta. Pero ¿a qué vienen las insistentes preguntas de Jesús? ¿Radica el interés de Jesús, como por lo general se piensa, en que Pedro traiga a la memoria su triple negación?<sup>18</sup> La constante negativa de Pedro a decir “ἀγαπῶ σε” llega a convertirse en un “no” a las dos primeras preguntas. Sólo en la tercera coinciden pregunta y respuesta, Jesús y el discípulo. Por consiguiente, parece claro que “ἀγαπᾶν” y “φιλεῖν”, en Jn 21, no tienen el mismo significado. Simón Pedro dice “sí” a “φιλεῖν”, pero rehúsa decir “sí” a “ἀγαπᾶν”. O más exactamente: él no se ve a sí mismo en condiciones para decir ese “sí”. La relación semántica, lo reiteramos, entre “ἀγαπᾶν” y “φιλεῖν” no es equivalente<sup>19</sup>.

### c) ἀγαπᾶν y φιλεῖν en los discursos de despedida

La cuestión sobre la relación existente entre ἀγαπᾶν y φιλεῖν tiene un precedente en el evangelio de Juan. Se trata de un pasaje donde comparecen ambos términos en estrecha proximidad y vinculación. Así, pues, en el marco de los discursos de despedida Jesús dice a sus discípulos:

μείζονα ταύτης ἀγάπην οὐδεὶς ἔχει, ἵνα τις τὴν ψυχὴν αὐτοῦ θῆ ὑπὲρ τῶν φίλων αὐτοῦ. <sup>14</sup> ὑμεῖς φίλοι μου ἐστε ἐὰν ποιῆτε ἃ ἐγὼ ἐντέλλομαι ὑμῖν. <sup>15</sup> οὐκέτι λέγω ὑμᾶς δούλους, ὅτι ὁ δούλος οὐκ οἶδεν τί ποιεῖ αὐτοῦ ὁ κύριος· ὑμᾶς δὲ εἴρηκα φίλους, ὅτι πάντα ἃ ἤκουσα παρὰ τοῦ πατρὸς μου ἐγνώρισα ὑμῖν (Jn 15,13-15).

Así, pues, Jesús llama a sus discípulos “amigos” (φίλους), y la triple declaración de Simón Pedro, “tú sabes que te tengo por amigo” (σὸ οἶδας ὅτι φιλω σε), encuentra en Jn 15,13-15 su fundamento. Con todo, Jesús había establecido allí una relación entre la “amistad” (φιλία), ya existente entre él y sus discípulos, y el “amor” (ἀγάπη).

De este modo, el amor (ἀγάπη), según Jn 15,13, consiste en *la disposición de entregar la propia vida por el amigo*. En consecuencia, pudiera darse “amistad” (φιλία) sin que necesariamente

<sup>18</sup> I. Calvinus, “Commentarius in Evangelium Ioannis”, Corpus Reformatourum LXXV, en: G. Baum – E. Cunitz – E. Reuss (eds.), *Ioannis Calvinii opera quae supersunt omnia*, Braunschweig 1892, XLVII, 452.

<sup>19</sup> D. Böhler, “Liebe und Freundschaft...”, 604.

tenga que darse “amor” (ἀγάπη) así descrito. Es esto lo que Simón Pedro exactamente asevera: “yo tengo aquélla, éste no”<sup>20</sup>.

Llegados a este punto, resulta oportuno traer a colación el hecho de que algunos comentaristas, deseando señalar ciertas diferencias de contenido al respecto, intentaron justificarlo por medio de definiciones externas al evangelio, o acudiendo a las diversas comparencias de ambos términos a lo largo del relato<sup>21</sup> con la finalidad de determinar su diferencia conceptual.

Tales ensayos no han logrado ser del todo convincentes a la hora de ponderar su efectiva contribución en la interpretación de Jn 21<sup>22</sup>. Un escenario alternativo consiste, en cambio, en detectar si existe en el mismo evangelio una determinación de la relación entre “amor/amar” (ἀγάπη – ἀγαπᾶν) y “amistad/ser amigo” (φιλία – φιλεῖν) en algún momento de la trama narrativa del relato, como lo señalábamos hace poco.

De este modo, Jn 15,13 resulta el único texto en el relato evangélico, previo al de Jn 21,15-17, en el cual “ἀγαπᾶν” y “φιλεῖν” se combinan.

Por otra parte, en el cenáculo, Simón Pedro había asegurado que estaba dispuesto a *entregar su vida* por Jesús. En aquella ocasión, utilizó exactamente las palabras que Jesús utilizará en Jn 15,13 para definir “ἀγάπη”: “Yo daré mi vida por ti” (Jn 13,37). Para entonces, Jesús, en perspectiva de la futura triple negación, y porque verdaderamente donde él iba ahora ninguno podía seguirlo, había desautorizado la pretensión del discípulo. El curso sucesivo de los acontecimientos le demostraría la verdad de las palabras de su maestro.

Pero ahora, en Jn 21,15-17, Jesús retorna al tema de conversación entre él y Pedro en el cenáculo (Jn 13, 31-38) a propósito de aquello que define el “amor” (ἀγάπη): le pregunta a su amigo Simón Pedro si le profesa aquel tipo de amor que implica la *disposición de dar la vida por el amigo* (Jn 15,13). De momento, se lo

<sup>20</sup> D. Böhler, “Liebe und Freundschaft...”, 605; S. Barbaglia, “‘Darai la tua vita per me?’...” 149-191, 171.

<sup>21</sup> Así, por ejemplo, C. Spicq otorga mucha importancia al sentido técnico que “ἀγάπη” tiene en la versión griega de los LXX, en orden a la interpretación de Jn 21,15-17. C. Spicq, *AGAPE en el Nuevo Testamento*, Madrid 1977, 1158-1159.

<sup>22</sup> D. Böhler, “Liebe und Freundschaft...”, 599-608, 605.

pregunta dos veces. Y dado que, las dos veces, Simón Pedro no se arriesga a sostener el precipitado “sí” que dio en el cenáculo, sino que vuelve a asegurarle la amistad que le profesa, Jesús se adapta al nivel de Pedro, al tipo de afecto que le profesa para el presente: φιλεῖς με; – φιλω σε.

Este patético reconocimiento de su situación entristece a Simón Pedro. Se da cuenta de que Jesús, paso a paso, ha venido a su encuentro y ha conseguido que reconozca su situación. Por eso acaba respondiéndole: “Señor, tú lo *sabes* todo, tú *conoces* que te tengo por amigo”.

Hay que destacar en la tercera respuesta del discípulo la comparecencia de dos verbos, “οἶδα” y “γινώσκω”, que, aunque referidos ambos al campo del saber y el conocimiento, en Juan no poseen el mismo significado<sup>23</sup>. Así, mientras que “οἶδα” se refiere de modo preferente al conocimiento en cuanto poseído, con una nota acentuada de certidumbre, de convicción que nos remite al conocimiento inmediato, intuitivo y directo, de carácter vivencial<sup>24</sup>; “γινώσκω” se refiere, más bien, al conocer al que se llega a través del tiempo y del propio esfuerzo, fruto de una adquisición progresiva, mediante la experiencia. En este caso, ubicados en el campo de la amistad, resaltaría el carácter procesual del conocimiento del otro obtenido a través de la relación<sup>25</sup>.

Todo lo cual sugiere que el discípulo ya no se apoya, como antes, en su propia seguridad<sup>26</sup>, sino, de ahora en adelante, sobre el

<sup>23</sup> I. de la Potterie, “Oida et ginōskō”, *Biblica* 40 (1959) 709-725.

<sup>24</sup> Así, por ejemplo, Jesús puede decir con entera propiedad, refiriéndose al Padre: “yo lo conozco (οἶδα) porque yo vengo de él y es él quien me ha enviado” (Jn 7,29). Por otra parte, en referencia a la omnisciencia de Jesús, ya destacada en el cuerpo del evangelio, ver también: Jn 2,24-25;16,30.

<sup>25</sup> “The second verb, ginōskein, refers to a personal knowledge that is acquired through an ‘I – You’ relationship” (H. Waetjen, *The Gospel of the Beloved Disciple. A Work in Two Editions*, New York 2005, 13-14).

<sup>26</sup> “Pedro confía en el conocimiento que Jesús tiene de su corazón. El sujeto de la frase no es ‘yo’, sino ‘tú’” (X. Léon-Dufour, *Lectura del Evangelio de Juan. Jn 18-21*, Salamanca 1988, 236). Por otro lado, añade Beda: “Por segunda vez (21,16) ciertamente Pedro se muestra cohibido y prudente al responder a esta pregunta del Señor, porque recuerda que inmediatamente antes de la pasión se había confiado demasiado en una fortaleza que no tenía” (Beda, “Homilía sobre los Evangelios”, 2,22, en: J. Elowsky – T. Oden (ed.), *La Biblia comentada por los Padres de la Iglesia. Nuevo Testamento 4b. Evangelio según San Juan 11-21*, 49).

saber intuitivo, directo e inmediato que Jesús tiene de él (οἶδα)<sup>27</sup>. Por eso, Pedro ha utilizado “οἶδα” en las tres respuestas. Pero, al ponerse Jesús a su nivel mediante el empleo de “φιλεῖν”, el discípulo apela ahora, consecuentemente, al conocimiento experiencial, fruto de la relación de amistad que su maestro ha vivido con él a través del tiempo (γινώσκω).

Jesús revelará, entonces, a partir de la situación plenamente aceptada de su discípulo, la especificidad de su discipulado. De aquí que, uno de los aspectos que más llama la atención en este diálogo, tan vivo y lleno de tensión dramática<sup>28</sup>, resida en los imperativos que recibe Simón Pedro por parte de Jesús cada vez que responde a sus preguntas.

d) El lenguaje del amor y del pastoreo vinculados en Jn 21,15-17 y Jn 10,1-21

La intención de Jesús no ha sido, en absoluto, que su discípulo sintiese pena, sino la de mostrarle el horizonte adonde debe llegar para que ambos puedan encontrarse un día compartiendo a fondo la realidad inédita del “ἀγάπη” inaugurada en el cumplimiento de la hora de Jesús: “ἀγαπήσ με;” – “ἀγαπῶ σε”. De aquí que, mientras Jesús examinaba a Simón Pedro, le ordenaba encargarse de apacentar y pastorear su rebaño<sup>29</sup>: “apacienta mis corderos” (v. 15), “pastorea mis ovejas” (v. 16), “apacienta mis ovejas” (v. 17)<sup>30</sup>.

<sup>27</sup> Y. Simoens, *Évangile selon Jean*, Paris 2016, 455.

<sup>28</sup> “En el triple intercambio dialogal no se menciona al hablante, originándose así un relato muy vivo, que se intensifica por el uso continuo del presente histórico (seis veces *legei* ‘dijo’). Mediante la enumeración se crea una tensión creciente hacia el término del diálogo” (J. Beutler, “Comentario al evangelio...” 498-499).

<sup>29</sup> D. Böhler, “Liebe und Freundschaft...”, 607:

<sup>30</sup> En este orden de ideas, ya acotaba Juan Crisóstomo: “Pedro, en lo sucesivo, debe tener confianza, ya que su negación ha sido completamente olvidada. El Señor no menciona la negación ni le reprocha lo sucedido, sino que le dice: ‘¿Me amas? Ponte al frente de tus hermanos, muéstrales ahora el ardiente amor que siempre manifestaste y del que te gloriabas y, por la salvación de mis ovejas, entrega la vida que darías por mí’” (J. Crisóstomo, “Homilías sobre el Evangelio de Juan”, 88, 1, en: J. Elowsky – T. Oden (ed.), *La Biblia comentada por los Padres de la Iglesia. Nuevo Testamento 4b. Evangelio según San Juan 11-21*, 489).

Ahora bien, dichos imperativos constituyen una alusión directa al texto de Jn 10,1-21, la parábola y discurso del Buen Pastor en el que encontramos varios de los términos que aparecen en Jn 21,15-17, o muy parecidos, como por ejemplo: “πρόβατα” (10,3.4.8.12.16), τὰ ἐμά (Jn 10,14), el sustantivo del verbo “ποιμαίνω”, “ποιμήν” (Jn 10,2.11.12.14.16), una de las principales acciones incluidas en el oficio del pastor, “ἐμπροσθεν αὐτῶν πορεύεται· καὶ τὰ πρόβατα αὐτῷ ἀκολουθεῖ” (Jn 10,4), una de las principales acciones incluidas en el encargo de apacentar, “βόσκω”, “δι’ ἐμοῦ ἕαν τις εἰσέλθῃ, σωθήσεται, καὶ εἰσελεύσεται καὶ ἐξελεύσεται, καὶ νομὴν εὐρήσει” (Jn 10,9), y una expresión que condensa lo que implican tanto “βόσκω” como “ποιμαίνω” en relación al rebaño, “ἐγὼ ἦλθον ἵνα ζωὴν ἔχωσιν, καὶ περισσὸν ἔχωσιν” (Jn 10,10).

Pero también hallamos en Jn 10 una importante alusión que haría de conexión entre los verbos y sustantivos del campo semántico del pastoreo y el campo semántico del amor (ἀγάπη) tal cual aparece en los discursos de despedida (Jn 15,13-15). Nos referimos a la característica principal que Jesús se atribuye al autodefinirse como *el Buen Pastor*: “Ἐγὼ εἶμι ὁ ποιμήν ὁ καλός· ὁ ποιμήν ὁ καλὸς τὴν ψυχὴν αὐτοῦ τίθησιν ὑπὲρ τῶν προβάτων”.

En efecto, cuando Jesús afirma “yo soy el Buen Pastor”, está señalando un claro contraste con todos aquellos que no lo son, con aquellos que se han comportado como ladrones, salteadores o asalariados (Jn 10,1.8.10.12-13). Toda vez que, el atributo exclusivo que diferencia al Buen Pastor de todos los pastores que han venido antes consiste en *la libre disposición para entregar la vida por sus ovejas* (Jn 10,11.14):

“La ubicación del adjetivo tras el sustantivo subraya que Jesús es el Buen Pastor en contraste con los malos pastores, pero aún hay más. El “pastor” del v. 2 se interpreta cristológicamente en los vv. 11-13. La introducción de la imagen del Buen Pastor vincula a Jesús con la tradición del pastor mesiánico del pueblo de Dios. Sin embargo, desde el primer momento en que utiliza la imagen para su autorrevelación, Jesús también introduce su singularidad: “el Buen Pastor da su vida por las ovejas” (v. 11b). Esta autodonación del pastor, hasta la muerte, por sus ovejas no tiene paralelo en los textos judíos que hablan del pastor mesiánico. Es posible interpretar estas palabras como “arriesgar la propia vida”, pero hay muchos elementos en el

relato que apuntan ya al fin violento de la vida de Jesús (cf. 2,20-22; 3,13-14; 5,16-18; 6,27.51.53-54; 7,30; 8,20)<sup>31</sup>.

Por ende, volviendo a Jn 21,15-17, los imperativos “βόσκει τὰ ἀρνία μου”, “ποίμαινε τὰ πρόβατά μου”, “Βόσκει τὰ πρόβατά μου” implican, de forma coherente para el discípulo, la disposición de entregar la vida, a ejemplo del Buen Pastor, por su rebaño; lo cual coincide con la característica del amor definida en Jn 15,13: “Nadie tiene mayor amor, que el que da su vida por sus amigos”.

Por otra parte, no olvidemos que en Jn 10,1-21 comparece también el verbo “ἀγαπάω” en proximidad con la expresión “entregar la vida”. Dicha comparecencia se refiere a la causa por la cual el Padre *ama* a Jesús, a saber, su capacidad y libre disposición para entregar la vida (Jn 10,17-18). Lo que crea todo un juego de alusiones que aportan valiosas pistas interpretativas a los oyentes o lectores del relato de Jn 21,15-17.

Por lo tanto, sea por un lado como por otro, a nivel de relaciones intratextuales, los versículos iniciales del diálogo entre Jesús resucitado y Simón Pedro caracterizan de manera inequívoca el significado del amor que el Señor está requiriendo de su discípulo, adaptándose a su situación, pero sin renunciar al horizonte del “ἀγάπη” tal cual quedaba expresado en Jn 10,11.14 y en Jn 15,13. Dicho con otras palabras, encargándole el cuidado pastoral de su rebaño, el Resucitado le indicaba a Simón Pedro el camino específico de su discipulado a través del cual podrá mostrar un día la cualidad de aquel amor ejemplificado por su Maestro en la consumación de su hora.

#### e) Relación intertextual de Jn 10,1-21 y Jn 21,15-17 con Ez 34

En el apartado anterior destacábamos la presencia del juego de alusiones intratextuales en Jn 21,15-17 y Jn 10,1-21; pues bien, esa misma relación, pero ahora desde el plano intertextual<sup>32</sup>, la hallamos entre Jn 10,1-21 y Jn 21,15-17 con respecto a Ez 34; cada

<sup>31</sup> F. Moloney, *El evangelio de Juan*, Estella 2005, 319.

<sup>32</sup> El “intertexto” es la percepción por parte del lector de las relaciones entre una obra y otras que la han precedido o seguido. La intertextualidad vendría a constituir, pues, el mecanismo que corresponde a la lectura literaria. M. Riffaterre, “La trace de l’intertexte”, *La Pensée* 215 (1980) 4-18.

una desde una perspectiva distinta: cristológica en el caso de Jn 10,1-21, eclesiológica en el de Jn 21,15-17. Veámoslo.

En Ez 34, efectivamente, queda claro que Dios fustiga a los pastores que han maltratado y oprimido a su pueblo, paragonado a un rebaño de ovejas. Los jefes tanto políticos como religiosos de Israel, en lugar de apacentar y pastorear, se han aprovechado de las ovejas, las han oprimido y han hecho que se dispersen (Ez 34,1-8). Por eso dice el profeta que el mismo YHWH Dios será el pastor de su pueblo, él mismo en persona buscará a las ovejas extraviadas, curará a las heridas, las hará pastar y descansar, las dirigirá, tendrá un tratamiento personalizado para con la débil y la fuerte (Ez 34,11-16).

Todo este discurso profético, impregnado de imágenes y metáforas del mundo pastoril, resuena como ningún otro en el pasaje del Buen Pastor de Jn 10, al punto de decir que Ez 34 constituye referencia indudable del trasfondo subyacente en Jn 10,1-21. Máxime, cuando se tiene en cuenta que la idea de “un solo pastor” y “un solo rebaño” (Jn 10,16) ya comparece en Ezequiel (Ez 34,23-24; 37,24)<sup>33</sup>.

Como vemos, los contactos entre Jn 10 y Ez 34 son evidentes, hasta el punto de que el capítulo de Ezequiel pueda proporcionar, según la expresión de X. Léon-Dufour, una especie de “pauta de lectura” del discurso joánico del Buen Pastor<sup>34</sup>. Sin embargo la singularidad del cuarto evangelio destaca también en esta oportunidad. De tal modo que la distancia entre Jesús y David, figura mesiánica del buen pastor, resulta manifiesta.

Por una parte, Jesús integra en su existencia el enfrentamiento con la muerte y, una vez llegada la hora, *entrega su vida para tomarla de nuevo*, según el poder que posee y la orden que ha recibido del Padre (Jn 10,17-18). Por otra parte, Jesús *se desprende de su vida “por sus ovejas”* (Jn 10,15). Recordemos, en tal sentido, que la preposición “ὑπέρ” significa “en favor de”, “para provecho de”, y no “en lugar de”: no implica la idea de una sustitución. En la exposición joánica, la amenaza que se cierne sobre las ovejas es de naturaleza simbólica, representa su pérdida en sentido opuesto a la vida eterna; mientras que la muerte para Jesús, el

<sup>33</sup> F. Moloney, “El evangelio de Juan...”, 316.

<sup>34</sup> X. Léon-Dufour, *Lectura del Evangelio de Juan*, Jn 5-12, vol. 2, Salamanca 1992,301.

Buen Pastor, se traduce en el *desprendimiento* de su “ψυχή”, de su vida en sentido concreto.

Mediante esta entrega incondicional de la propia vida, Jesús lleva a perfección el amor del pastor a las ovejas y su fidelidad al Padre del que todo procede. En el discurso de Jesús, en consecuencia, hay mucho más que una repetición del texto de Ezequiel para designar al Mesías. Jesús, ciertamente, actualiza el mensaje del profeta, pero su novedad, *el dar su vida por sus ovejas*, desborda todo lo anunciado por éste<sup>35</sup>.

Ahora bien, la relación intertextual entre Jn 10 y Ez 34 desde la perspectiva cristológica, se abre a una nueva perspectiva, la eclesiológica, cuando constatamos los claros ecos del capítulo de los pastores de Ezequiel en Jn 21,15-17, sin obviar en absoluto la relectura cristológica efectuada en Jn 10, más bien, siempre suponiéndola y apoyándose en ella<sup>36</sup>.

El cambio de énfasis se percibe, en primer lugar, por los vocablos presentes en Jn 21,15-17 que aluden de modo reiterado a las expresiones que caracterizan el encargo asignado por YHWH a los pastores con relación a su pueblo. Así tenemos que, en Ez 34 el verbo “ποιμαίνω” comparece dos veces (34,10.23); el verbo “βόσκω”, nueve veces en el espacio de quince versículos (34,2-16); el sustantivo “πρόβατον”, veintitrés veces, de las cuales quince en la formulación “πρόβατά μου”, que prácticamente fuera de aquí, ya no encontraremos en el AT, a excepción de Jr 10,20; 22,2.

Por otra parte, una formulación del tipo “pastorea mis ovejas” / “apacienta mis ovejas”, la hallamos solo en Ez 34. Luego se retoma, en el canon bíblico, únicamente en Jn 21. Nos resulta muy difícil, en consecuencia, que los autores del epílogo, pertenecientes a la escuela joánica, y buenos conocedores de la Escritura, no tuvieran en mente la referencia al texto de Ez 34 a la hora de componer el diálogo final entre Jesús y Simón Pedro<sup>37</sup>.

<sup>35</sup> X. Léon-Dufour, “Lectura del Evangelio...”, 293.

<sup>36</sup> Las declaraciones y textos eclesiológicos del evangelio de Juan se fundamentan en la cristología, la cual, en tanto que cristología extrema de la encarnación, no deroga la eclesiológica o la hace superflua, sino que, por el contrario, insistentemente la exige y reclama. U. Schnelle, “Johanneische Ekklesiologie”, *New Testament Studies* 37 (1991) 17-50, p. 50.

<sup>37</sup> D. Böhler, “Liebe und Freundschaft...”, 602.



Al respecto, se debe notar que Ez 34 diferencia entre “ovejas débiles” y “ovejas fuertes”. Los pastores no han debido maltratar ni explotar a las ovejas fuertes (Ez 34,2-3); y han debido cuidar y alimentar con ternura y delicadeza a las débiles y enfermas (Ez 34,4-5). Ahora bien, cuando Jesús habla en Jn 21,15-17, supuesta la alusión al relato de los pastores, tiene muy en cuenta las diferencias hechas por el profeta entre “animales fuertes” y “animales débiles”, entre “pastorear” (ποιμαίνω) y “dar de comer” (βόσκω)<sup>38</sup>. Lo que contribuye a explicar el sentido de los diferentes términos que usa Jesús en los imperativos dados a Simón Pedro después de sus respuestas.

De esta manera, las variaciones ingeniosas de los autores del epílogo, “alimentar” – “pastorear” (βόσκω – ποιμαίνω), “corderos” – “ovejas” (ἀρνία – πρόβατα), remiten de nuevo, en tres cortos y sencillos versículos, a todo el tema de capítulo de los pastores de Ezequiel, con todos los matices y diferencias que allí se presentan entre dos tipos de animales y dos modos diferenciados de cuidar de ellos. Las variaciones joánicas, pues, no son simplemente estilísticas, o carentes de significado semántico<sup>39</sup>.

En consecuencia, los gestos simbólicos que vimos en la primera sección del epílogo comienzan a clarificarse. Así, lo que está implicado en el imperativo “ποίμαινε”<sup>40</sup>, especialmente en lo que concierne a guiar el rebaño, a caminar delante de él para conducirlo a lugar seguro donde se encuentre a salvo y abastecido (Ez 34,10.23; Jn 10,4.9.16), puede explicar el gesto de Simón Pedro en Jn 21,11, de subir y de arrastrar por tierra la red llena de peces hasta Jesús; así como también el gesto de lanzarse al agua en el v. 7, al escuchar que el de la orilla era el Señor, para llegar hasta él cuanto antes y estar en su presencia; gesto que, a su vez, indujo al resto de discípulos que se hallaba en la barca a dirigirse, arrastrando con consigo la red llena de peces, en dirección a Jesús, donde los había precedido Pedro.

<sup>38</sup> D. Böhler, “Liebe und Freundschaft...”, 602.

<sup>39</sup> D. Böhler, “Liebe und Freundschaft...”, 602-603; U. von Wahlde, *The Gospel and Letters of John*, vol. 2, Cambridge 2010, 902.

<sup>40</sup> “The term *boske* (21:15,17) focuses on feeding the animals, whereas *poimaine* (21:16) includes all the duties of the shepherd” (C. Keener, *The Gospel of John. A Commentary*, vol. 2, Massachusetts 2003, 1236-1237).

Pero dígase de igual modo en relación a lo que implica el imperativo “βόσκει”, a saber, el deber del pastor de apacentar y, especialmente, alimentar al rebaño (Ez 34,14-16; Jn 10,9-10). Lo que han narrado los autores del epílogo acerca de los gestos y acciones de Jesús en Jn 21,12-13, “δεῦτε ἀριστήσατε” – “λαμβάνει τὸν ἄρτον, καὶ δίδωσιν αὐτοῖς, καὶ τὸ ὀψάριον ὁμοίως”, ha de realizarlo ahora Simón Pedro al recibir del Señor el encargo de “apacentar”, “nutrir” a los que le pertenecen (βόσκει τὰ ἀρνία μου – βόσκει τὰ πρόβατά μου)<sup>41</sup>.

Más aún, en relación a la diferenciación entre “ἀρνία” y “πρόβατα”, la relectura eclesiológica del capítulo de los pastores puede estar distinguiendo, para fines pastorales del encargo confiado a Simón Pedro, entre aquellos discípulos que en el futuro la comunidad de los creyentes será capaz de atraer a Jesús, invitados a dar los primeros pasos en el camino del discipulado, necesitados de un trato acorde con su situación de debilidad inicial e indigencia (βόσκει τὰ ἀρνία μου)<sup>42</sup>; y aquellos discípulos que ya obedecen la palabra de Jesús y han experimentado la atracción del que ha sido elevado, los cuales requieren, especialmente, orientación y guía confiable (ποιμαίνει τὰ πρόβατά μου)<sup>43</sup>.

Los primeros pueden coincidir con lo que, desde un plano simbólico, representan los “153” peces grandes fruto de la pesca de los siete (Jn 21,6.11); los segundos, con los discípulos a los que se refiere la lista de Jn 21,2, que van a pescar junto a Simón Pedro, y después del fracaso de aquella noche, gracias a la manifestación incógnita de Jesús al rayar el alba y su posterior reconocimiento, protagonizan la pesca abundante<sup>44</sup>.

Ambos grupos tienen necesidad del mismo alimento (βόσκει τὰ ἀρνία μου – βόσκει τὰ πρόβατά μου); y ambos forman parte de un único rebaño y pertenecen a un único Pastor. De tal modo que la

<sup>41</sup> Al respecto, comenta D. Shepherd acertadamente: “Jesus’ subsequent command to Peter to ‘feed’ (Boske) his followers, just as Jesus has done first in the upper room (ch. 13) and here again on the beach (vv. 9-13), encourages Peter’s functional identification with Jesus” (D. Shepherd, “Do You Love Me?” A Narrative-Critical Reappraisal of agapaō and phileō in John 21:15-17”, *Journal of Biblical Literature* 129 (4 – 2010) 777-792, 789).

<sup>42</sup> Y. Simoens, “Évangile selon Jean...”, 456; M. Eckhart, *Commento al vangelo di Giovanni. Introduzione, traduzione, note e indici a cura di Marco Vannini*, Roma 1992, 436.

<sup>43</sup> M. Marcheselli, “Avete qualcosa da mangiare?” *Un pasto, il risorto, la comunità*, Bologna 2006, 262-263.

<sup>44</sup> M. Marcheselli, “Avete qualcosa da mangiare?...”, 262-263.

alternancia entre “τὰ ἀρνία” y “τὰ πρόβατα” en Jn 21,15-17, indica la totalidad, diferenciada, del rebaño del Buen Pastor<sup>45</sup>.

Finalmente, resulta digno de atención en orden a la interpretación de Jn 21,15-17, la preponderancia de “βόσκει” (21,15.17) en relación a “ποιμαίνε” (21,16); preponderancia bien atestiguada en Ez 34: nueve comparencias de “βόσκω” en el espacio de quince versículos (34,2-16), en comparación con las dos de “ποιμαίνω” (34,10.23). Pareciera que los autores del epílogo, al efectuar la relectura eclesiológica de Jn 10, están interesados en dejar claro que en lo que concierne al encargo pastoral, la atención por el sustento del rebaño, por el alimento que permanece para la vida eterna (Jn 6,27), al punto de transformarse en ese mismo alimento (Jn 6,35.50), entregando la propia vida (Jn 6,51), otorga sentido, credibilidad y validación a las restantes funciones inherentes al encargo pastoral, especialmente las de orientación y gobierno.

## 2. UNA PROFECÍA SEGUIDA DE UN IMPERATIVO

La tristeza de Simón Pedro, como se había señalado, obedece al reconocimiento abierto y sincero ante Jesús del desnivel humanamente insalvable entre la amistad que el discípulo profesa por su maestro y el amor que le pide Jesús.

Sin embargo, a continuación del comentario del narrador, Jesús vuelve a encomendar al discípulo el encargo pastoral de su rebaño, mostrando así una confianza impregnada de ternura y compasión sin límites por Simón Pedro, y, por otro lado, la constatación manifiesta de su intuitivo conocimiento de la vida de su amigo, esto es, de su pasado, presente y porvenir (κύριε, πάντα σὺ οἶδας).

Es así como, en Jn 21,18-19, el Resucitado, en forma algo enigmática, hará una promesa a Pedro que conducirá al discípulo pastor a la disposición de dar su vida por las ovejas de su Señor. Apoyado sobre esta promesa, solemnemente introducida por el doble “amén”, ahora el Señor finaliza esta parte del diálogo con el imperativo que retoma lo que desde Jn 13,36 había quedado en suspenso aguardando el momento oportuno: “Sígueme”.

<sup>45</sup> J. Mateos – J. Barreto, *El Evangelio de Juan. Análisis Lingüístico y Comentario Exegético*, Madrid 1979, 906.

## a) En verdad, en verdad te digo

La fórmula “en verdad, en verdad te digo” ordinariamente se encuentra en Juan para subrayar una palabra de Jesús (Jn 1,51; 3,3), palabra que por lo general se encuentra en íntima conexión con lo que ha precedido en la narración<sup>46</sup>; supone, además, un grado eminente de solemnidad y seguridad<sup>47</sup>. En nuestro caso, la palabra que va a pronunciar Jesús hará posible el acceso del discípulo a la cualidad del amor requerido en función del rol pastoral asignado (cf. Jn 21,15-17).

Todo esto en estrecha coherencia con la teología de la “palabra” que encontramos en el evangelio: una palabra, la de Jesús, que como la de YHWH en el AT (Gn 1,3; Ez 37,14; Sal 33,6-9) hace lo que dice, se revela performativa, eficaz (Jn 2,5-9; 4,50-53; 5,5-9). Recordando, por otra parte, que a lo largo de la trama narrativa del cuarto evangelio otras palabras, a modo de promesa, también han sido dichas y aguardan todavía su cabal cumplimiento (Jn 13,36).

De esta forma, la que sigue consiste en una palabra de Jesús reiterada a Simón Pedro después de los tres imperativos de Jn 21,15-17. La primera palabra se refiere al pasado del discípulo, la segunda a su porvenir. En esta doble palabra se aprecia una tensión semántica entre “juventud” y “vejez”, “ceñirse” y “ser ceñido”, al igual que “ir donde uno quiere” y “donde uno no quiere”<sup>48</sup>.

Es así como, a través de una enigmática imagen, traída quizá del mundo de la sabiduría<sup>49</sup>, Jesús le promete a Pedro que si en tiempos pasados él anduvo por sus propios caminos, teniéndose a sí mismo como principal referencia, en el futuro será llevado allí donde ahora él reconoce que no posee la disposición para ir<sup>50</sup>. En tal sentido, llama la atención el uso de expresiones y términos en Jn 21,18 que evocan la escena del prendimiento de Jesús en el huerto: “Los soldados, el capitán y los guardias de los judíos prendieron (συνέλαβον) a Jesús, lo ataron (έδησαν) y lo condujeron (ήγαγον) primero a Anás” (Jn 18,12ss).

<sup>46</sup> F. Moloney, *The Gospel of John*, 1998, 62.

<sup>47</sup> J. Beutler, “Comentario al evangelio...”, 501.

<sup>48</sup> J. Beutler, “Comentario al evangelio...”, 501.

<sup>49</sup> R. Brown, “El Evangelio según Juan, XIII-XXI...”, 1434.

<sup>50</sup> D. Böhler, “Liebe und Freundschaft...”, 607.

Aunque el vocabulario no corresponda exactamente al de Jn 21,18, se emplean verbos correlativos. La experiencia, en el fondo, resulta la misma. Lo que queda reforzado con el comentario que añadirá el narrador. Según la palabra profética de Jesús, Pedro correrá la misma suerte que su Señor<sup>51</sup>.

#### b) Una muerte que glorificará a Dios

En el apartado anterior acotábamos que la promesa hecha por Jesús a Pedro se hallaba envuelta dentro de cierto halo enigmático, lo cual indujo con probabilidad al narrador a realizar un comentario clarificador para los oyentes o lectores del relato<sup>52</sup>.

En el caso que nos ocupa, el narrador en el v. 19 interpreta el lenguaje enigmático del v. 18, al aclarar que Jesús había predicho su martirio. Ahora bien, en el cuerpo del evangelio, la expresión “glorificar a Dios mediante la muerte (violenta)” se había empleado en relación con la muerte de Jesús en la cruz (Jn 12,32). Pero ¿en qué sentido la muerte de Jesús en la cruz glorificará a Dios, el Padre?

El verbo “δοξάζω” se emplea en el cuarto evangelio para la glorificación de Jesús por el Padre o para la glorificación del Padre por el Hijo (Jn 12,23.28; 13,31-32; 17.1.4-5). En efecto, al inicio de Jn 17, en el contexto de la oración sacerdotal con la que concluyen los discursos de despedida, Jesús dice al Padre: “Yo te he glorificado (ἐδόξασα) en la tierra llevando a cabo la obra que me encomendaste realizar. Ahora, Padre, glorifícame tú (δόξασόν με), junto a ti, con la gloria que tenía a tu lado antes que el mundo fuese” (Jn 17,4-5).

Por lo tanto, el Padre recibe gloria en la consumación de la obra que le ha confiado al Hijo; dicha obra se encuentra en íntima

<sup>51</sup> J. Beutler, “Comentario al evangelio...”, 501.

<sup>52</sup> Con relación a esta distinción entre “oyentes” y “lectores”, destinatarios del relato evangélico, F. Moloney en una reciente publicación acota: “Until recent times, interpreters focused upon ‘the reader’ of a written text. Some contemporary critics focus upon ‘the listener’, given the limited literacy of early Christians. I respect both positions with the expression ‘reader/listener’”. (F. Moloney, “Closure”, en: D. Estes – R. Sheridan (ed.), *How John Works. Storytelling in the Fourth Gospel*, Resources for Biblical Study 86, Atlanta 2016, 225-239, 227).

conexión con el acontecimiento que revela en plenitud el amor que Dios le tiene al mundo, la muerte de Jesús en la cruz (3,16). A partir de aquí, se comprende con mayor nitidez las palabras finales de Jesús poco antes de inclinar la cabeza y morir en la cruz: “Todo está cumplido” (Jn 19,30).

La libre entrega de su vida por la salvación de los suyos (Jn 10,9.11.14-15) y la vida del mundo (Jn 6,51), en obediencia al mandato recibido del que lo envió (Jn 10,18), glorifica a Dios, el Padre; a la vez que, en este acto de entrega, el Padre glorifica al Hijo. Al final de la primera parte del relato evangélico, con motivo de la llegada de los griegos que desean ver a Jesús, éste declarará:

“Ha llegado la hora de que sea *glorificado* el Hijo del hombre. En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda el solo; pero si muere, da mucho fruto. El que ama su vida, la pierde; y el que odia su vida en este mundo, la guardará para una vida eterna. Si alguno me sirve que me siga, y donde yo esté, allí estará también mi servidor. Si alguno me sirve, el Padre le honrará. Ahora mi alma está turbada, Y ¿qué voy a decir? ¡Padre, líbrame de esta hora! Pero ¿si he llegado a esta hora para esto! Padre, *glorifica* tu Nombre”. Vino entonces una voz del cielo: “Le he *glorificado* y de nuevo le *glorificaré*” (Jn 12,23-28).

Por otra parte, en el cuerpo del evangelio, más allá del uso cristológico del verbo, encontramos “δοξάζω” para referirse a los discípulos en cuanto glorificadores de Dios en Jn 15,8, el discurso de la vid verdadera: “En esto es glorificado mi Padre, en que deis mucho fruto, y seáis mis discípulos”. Los discípulos, en consecuencia, glorificarán a Dios dando mucho fruto y llegando a ser verdaderos seguidores de Jesús. El uso del verbo “glorificar” (δοξάζω) comienza a asumir, así, una fuerte connotación “eclesial”<sup>53</sup>.

De allí, que la misma observación se puede hacer en relación a Jn 21,19, segundo texto en el evangelio que se refiere a la glorificación del Padre por parte, ahora, de uno de los discípulos, el que acaba de recibir el encargo pastoral (Jn 21,15-17). Aunque en esta ocasión, aludiendo al martirio de Pedro, se subraya más claramente la semejanza con el modo en que el Hijo ha glorificado al Padre, puesto que el comentario del narrador

<sup>53</sup> J. Beutler, “Comentario al evangelio...”, 501.

crea un juego de alusión directa con los otros comentarios del relato referidos al tipo de muerte con que Jesús iba a morir<sup>54</sup>. Pedro, en consecuencia, glorificará a Dios mediante una muerte martirial.

De esta forma, el epílogo está efectuando la relectura eclesiológica del mensaje central del evangelio a la hora de afrontar el tema de los roles eclesiales<sup>55</sup>. En otras palabras, en la praxis discipular a la que están llamados todos los que pertenecen al rebaño del Buen Pastor, la disposición consumada para entregar la vida por los amigos, cuyo paradigma reside en la entrega de Jesús, glorifica a Dios, al mismo tiempo que revela (φανερῶω) su gloria (δόξα) en el mundo<sup>56</sup>. Dicha disposición ha sido prometida por el Resucitado a Pedro en función del encargo pastoral asignado para bien de su rebaño, de su Iglesia.

c) Cumplimiento de una promesa y preludio de la consumación de otra

Una vez que el Resucitado ha explicado a Pedro todas las implicaciones que tiene “ser pastor de su rebaño” (vv. 15-19a), a Jesús sólo le queda invitar a Pedro al seguimiento por el camino que le ha indicado; camino que él, en antecedencia exclusiva, ha recorrido hasta su plena consumación (Jn 19,30). Este “sígueme” tiene un significado literal, ya que de inmediato Pedro camina detrás de Jesús (Jn 21,20a); pero también otro figurado, a saber, un seguimiento constante para todo el resto de sus días<sup>57</sup>. Dicha

<sup>54</sup> De hecho, si prestamos atención a la formulación de los comentarios del narrador en los pasajes donde se clarifica determinada expresión, dicho o sentencia como alusiva al género de muerte por el cual iba a morir Jesús (Jn 12,33; 18,32), notaremos la gran semejanza con el comentario de Jn 21,19.

<sup>55</sup> F. Moloney, “El evangelio de Juan...”, 124; R. Brown, *El Evangelio según Juan*, I-XII, Madrid 1979, 345.

<sup>56</sup> X. Léon-Dufour, *Lectura del Evangelio de Juan. Jn 1-4*, vol. 1, Salamanca 1989, 168-169; F. Moloney, “El evangelio de Juan...”, 96; F. González, “Las comparencias de phanerōō en Jn 21 y 1Jn, señal de una andadura teológica”, *Estudios Eclesiásticos* vol. 92, 362 (2017) 413-437. F. González, “Las comparencias de phanerōō en Jn 21 y 1Jn, señal de una andadura teológica (II)”, *Estudios Eclesiásticos* vol. 93, 364 (2018) 205-230.

<sup>57</sup> “This ‘following’ has a physical meaning, as immediately Peter walks behind Jesus, but it also means an ‘*undeviating discipleship all the rest of his days*’” (F. Moloney, “The Gospel of John...”, 556). El resaltado es nuestro.

connotación queda muy bien indicada con el uso del imperativo presente “ἀκολουθεῖ μοι”<sup>58</sup>.

Sin embargo, por otra parte, la expresión “ἀκολουθεῖ μοι” constituye una directa alusión a Jn 13,36b, donde Jesús había declarado a Simón Pedro: “Adonde yo voy no puedes seguirme ahora; me seguirás más tarde”. En efecto, solo después de la consumación de su hora (Jn 19,30), después de otorgar el don de la paz mesiánica, la efusión del Espíritu y el envío misionero (Jn 20,19-23), después del encargo del Resucitado para pastorear su rebaño (Jn 21.15-17), llega finalmente el cumplimiento de la promesa que había quedado pendiente: “ἀκολουθεῖ μοι”.

Si bien, podemos aseverar que el “sígueme” de Jn 21,19 constituye un hito crucial en el relato del evangelio para toda la comunidad de discípulos, para Pedro lo constituye de manera particular<sup>59</sup>, sabiendo que, en su caso, entregar la vida por su amigo equivale a donarla por sus ovejas<sup>60</sup>.

De esta manera, la última palabra de Jesús en el evangelio, “ἀκολουθεῖ μοι – σύ μοι ἀκολουθεῖ” (Jn 21,19.22)<sup>61</sup> atestigua con claridad el cumplimiento de una promesa (Jn 13,36)<sup>62</sup>, al tiempo que anuncia y prelude la realización de otra: “cuando llegues a viejo, extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevará a donde tú no quieras” (Jn 21,18). De allí que, el éxito del ministerio pastoral se revela dependiente de la palabra del Señor, secundada por la acogida obediente de dicha palabra (Jn 14,21).

- d) Hora de ceñirse para servir al que primero, ceñido, le había lavado los pies

Jesús había proclamado en Jn 12,26; “Si alguno me sirve, que me siga, y donde yo esté, allí estará también mi servidor”; pues bien, el imperativo con el que concluyen las palabras de Jesús en

<sup>58</sup> F. Blass – A. Debrunner, *Grammatica del Greco del Nuovo Testamento*, Brescia 1997, § 336, 415.

<sup>59</sup> “‘Follow me’ is of course the imperative for every disciple, but Peter is called to follow Jesus specifically as shepherd of the flock, with all that that entails” (J. Michaels, “The Gospel of John...”, 1049).

<sup>60</sup> L. Vouaux (ed.), *Les Actes de Pierre*, XXXVIII-XL, Paris 1922, 443-459.

<sup>61</sup> E. Delebecque, “La mission de Pierre et celle de Jean: note philologique sur Jean 21”, *Biblica* 67.3 (1986) 335-342, 339.

<sup>62</sup> J. Zumstein, “L’*évangile* selon Jean...”, 313.



el evangelio ha quedado ejemplificado en la relación entre él y su discípulo: Pedro llegará a estar allí donde le precedió su Maestro, ocupará un puesto al lado de Jesús en la cruz, allí ha de culminar su seguimiento, glorificando con ello a Dios<sup>63</sup>.

De este modo, Jn 21,18-19 clarifica el simbolismo de la escena anterior del epílogo, cuando en el v. 7, después de escuchar que el desconocido de la orilla era el Señor, Simón Pedro se ciñó sus vestiduras y se lanzó al agua para llegar donde estaba su maestro. Todo un movimiento que implica, a nivel simbólico, una transformación.

En tal sentido, el gesto podría hacer alusión a la acción de servicio de Jesús durante el lavatorio de los pies, dado que el mismo verbo, “ceñirse” (διαζώννυμι), comparece en los dos pasajes (Jn 13,4-5; 21,7); pero, he aquí que, también en Jn 21,19 comparece su correlativo, a saber, “ζώννυμι”. Por lo que se podría sugerir entonces, intentando componer el juego de alusiones, que a Pedro le corresponde ahora venir a servir a su Maestro y amigo<sup>64</sup>. Y la forma de servirlo ya ha sido indicada en Jn 21,15-17, dando la vida por sus ovejas<sup>65</sup>. Estamos, por consiguiente, asistiendo aquí a la recontextualización en clave eclesiológica del importante discurso cristológico del Buen Pastor (Jn 10) en virtud de la relectura efectuada por los autores del epílogo<sup>66</sup>.

Quizás, en este mismo orden de ideas, también se pueda comprender mejor ahora la misteriosa escena de Jn 21,9: “Nada más saltar a tierra, ven preparadas unas brasas y un pescado sobre

<sup>63</sup> J. Mateos – J. Barreto, “El Evangelio de Juan...”, 916. A este tenor, H. Rahner hace una reflexión sobre el verdadero sentido de la libertad a partir de la perspectiva del humanismo cristiano que puede venir a colación, a propósito de lo que implica la enigmática profecía de Jesús a Pedro: “All’uomo redento è finalmente consentito in modo assoluto conoscere e amare la terra rinnovata dall’intervento dell’Eterno, come esige la sua natura più vera di essere creaturale. Solo nel distacco dal mondo l’uomo può far suo l’intimo valore dell’umano. Solo chi renuncia trova, e *solo l’incatenato è libero*” (H. Rahner, *Le sirene di Ulisse*, Bologna 2015, 95). El resaltado en cursiva es nuestro.

<sup>64</sup> C. Keener, “The Gospel of John...”, 1229-1230.

<sup>65</sup> “Apacienta mis ovejas y correspóndeme con el mismo amor que yo te he dado, porque yo consideraré tu cuidado por ellas como ofrecido a mí” (T. de Mopsuestia, “Comentario al Evangelio de Juan”, 7, 21,17, en: J. Elowsky – T. Oden (eds.), “La Biblia comentada por los Padres de la Iglesia...”, 491.

<sup>66</sup> S. Barbaglia, “Darai la tua vita per me?...”, 181.

ellas y pan". La transformación se ha realizado. En este sentido, puede ser que lo que Agustín comenta atribuyéndolo a Cristo a propósito de Jn 21,9, *Piscis assus, Christus est passus*<sup>67</sup>, se adecúe mejor a Pedro en alusión a su martirio como cumplimiento de la palabra de su Señor (Jn 21,18-19).

De este modo, al comienzo del evangelio se sugiere el papel destacado del discípulo mediante el sobrenombre; y al final, se esclarece ese papel por las palabras del Resucitado. El llamativo detalle de su denominación oscilante entre "Simón Pedro" y "Pedro" a lo largo del cuerpo del relato denota todo un proceso en el camino del discipulado marcado por contrastes, ambigüedades, imágenes infundadas del mesianismo de Jesús que poco a poco se irán abriendo al don del nuevo nacimiento (Jn 3,3-7).

Por consiguiente, Simón hijo de Juan, constituido pastor del rebaño del Resucitado (Κηφᾶς), y mártir, al igual que su Señor, descubre el nuevo horizonte que la pascua ha creado<sup>68</sup>.

### 3. TORNARSE PARA VER AL QUE VIENE SIGUIENDO

Sin embargo, al imperativo con el que finaliza Jn 21,19, le va a suceder una oración en indicativo presente que centra la atención de la conclusión del diálogo en la figura del discípulo amado (Jn 21,20), indicando que el *sígueme* dirigido a Pedro ha de tener constantemente en cuenta el aspecto fundamental de todo discipulado, modelado de tal manera en "aquel discípulo" que llega a constituir la señal distintiva de su seguimiento y el motivo de su permanencia hasta que el Señor vuelva<sup>69</sup>: El discípulo-pastor, volviéndose,  *fija ahora su mirada* en el discípulo amado que ya venía siguiendo (cf. Jn 21,20).

<sup>67</sup> San Agustín, "Tratados sobre el Evangelio de San Juan (36-124)", en: V. Rabanal, *Obras de San Agustín*, t.14, Madrid 1957, 742.

<sup>68</sup> R. Schnackenburg, "El Evangelio según San Juan...", 448.

<sup>69</sup> Al respecto, resulta muy sugerente la propuesta que presenta Y. Simoens en relación a la expresión "Simón de Juan" retomada en el epílogo del evangelio: "Pierre est le Roc, le symbole de la vérité qui tient, sur laquelle on peut s'appuyer. Mais il est d'abord 'fils'" (Y. Simoens, *Évangile selon Jean...*, 454).

## a) Pedro se vuelve

El verbo “ἐπιστρέφω” que encontramos en su forma de participio pasivo en el v. 20 para describir el movimiento de Pedro mientras seguía al Señor, puede significar “tornarse” – “voltearse”, pero también “convertirse” en sentido metafórico<sup>70</sup>.

Ahora bien, siendo que en el cuarto evangelio la comparecencia de “ἐπιστρέφω” en Jn 21,20 (ἐπιστραφεὶς) constituye un *hapax legomenon* en Jn<sup>71</sup>, y por lo tanto un término elegido con todo el cuidado e intencionalidad, nos inclinamos a pensar que los autores del epílogo lo estén empleando en ambos sentidos, en el literal de “voltearse”, pero sobre todo en el metafórico de experimentar una llamada a partir de la cual “convertirse” o “modelar la propia existencia”. De este modo, con la finalidad de enlazar los dos momentos del diálogo, los autores del epílogo, a través de este procedimiento literario, en consonancia con el estilo del cuerpo del evangelio, echan mano a la estrategia del doble sentido inherente al lenguaje simbólico<sup>72</sup>.

En este orden de ideas, S. Légasse refuerza, de algún modo, la anterior apreciación interpretativa al aseverar que en la obra de Lucas, “ἐπιστρέφω” predomina sobre “μετανοέω”. Y es precisamente en este evangelio donde hallamos combinados, en forma semejante a la de Jn 21,20, el pronombre personal nominativo segunda persona singular que representa a Pedro, sujeto de la oración, y el participio de “ἐπιστρέφω” en posición adverbial: “καὶ σὺ ποτε ἐπιστρέψας στήρισον τοὺς ἀδελφούς σου” (Lc 22,32). Aquí, según Légasse, se hace una llamada a Pedro para que, después de su fallo momentáneo (la negación), saque de su propia experiencia pascual la fuerza que él debe comunicar a sus hermanos<sup>73</sup>.

Como podemos apreciar, la diferencia gramatical, en lo que respecta a la comparecencia de “ἐπιστρέφω” en ambos pasajes, reside en la voz, a saber, mientras en Lucas el participio se halla

<sup>70</sup> S. Légasse, “ἐπιστρέφω”, en: H. Balz – G. Schneider, *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*, vol.1, Salamanca 1996, 1540-1543.

<sup>71</sup> S. Légasse, “ἐπιστρέφω”, en: H. Balz – G. Schneider, “Diccionario exegético del Nuevo Testamento...”, 1541; X. Léon-Dufour, “Lectura del Evangelio de Juan. Jn 18-21...”, 242.

<sup>72</sup> J. Zumstein, *L'Évangile selon saint Jean (1-12)*, Genève 2014, 33.

<sup>73</sup> S. Légasse, “ἐπιστρέφω”, en: H. Balz – G. Schneider, “Diccionario exegético del Nuevo Testamento...”, 1543.

en aoristo de la voz activa, en Juan se halla en aoristo de la voz pasiva. En el caso de Lc, con el empleo de “ἐπιστρέψας” se enfatiza en cierto sentido la capacidad que tendrá Pedro de sacar fuerza, luego del acontecimiento pascual, para fortalecer a los hermanos. Mientras que en el caso de Jn 21,20, “ἐπιστραφεὶς”, puede estar sugiriendo una intervención divina<sup>74</sup> en la experiencia del descubrimiento de la especificidad del rol del discípulo amado dentro del diseño eclesiológico jónico simbólicamente prefigurado en Jn 21,1-14; experiencia por lo demás, en absoluto banal o indiferente, sino significativa y vinculante en función del seguimiento.

b) Y ve que venía siguiendo el discípulo que Jesús amaba

Por otra parte, la consideración del verbo principal de la oración, “ver” (βλέπω), contribuye en buena medida a profundizar en la idea planteada. En efecto, el texto reporta que Pedro, tornándose (ἐπιστραφεὶς), “ve” (βλέπει) al discípulo amado siguiendo (Jn 20a). Ahora pues, el verbo “βλέπω”, más allá de su acepción común como sinónimo de “ὄράω”, “θεάομαι”, “θεορέω”, tiene en Jn, al igual que en otros escritos del NT, un significado teológico específico.

En el versículo que ahora nos ocupa, dicho verbo, con mucha probabilidad, expresa el sentido de sus anteriores comparecencias en el cuerpo del evangelio (Jn 1,29; 5,19; 9,7.39.41; 11,9), que implica transparencia en el ver, capacidad de percibir más allá de lo meramente sensorial, discernimiento, claridad de comprensión<sup>75</sup>. En tal sentido, el mensaje sugerido relaciona ese “ver” de Pedro con la capacidad de percibir de forma adecuada el significado que encierra el personaje del discípulo que Jesús amaba y la especificidad de su rol en el conjunto de la comunidad de discípulos del Resucitado<sup>76</sup>.

El desafío del tiempo post-pascual consistiría entonces en que las nuevas generaciones de discípulos “vean” en las mediaciones

<sup>74</sup> Y. Simoens, “Évangile selon Jean...”, 459. Llama la atención que la única comparecencia de “ἐπιστρέφω” en Jn, “ἐπιστραφεὶς” (Jn 21,20), se halle en voz pasiva; dígase de igual manera para la variante textual que hallamos Jn 12,40.

<sup>75</sup> H. Waetjen, “The Gospel of the Beloved Disciple...”, 25.

<sup>76</sup> P.-G. Müller, βλέπω, en: H. Balz – G. Schneider, “Diccionario exegético del Nuevo Testamento...”, 665-668.

eclesiales otorgadas por el Resucitado la permanencia de la presencia del que ya ha ascendido.

En efecto, la comparecencia de “βλέπω” en Jn 21,20 alude a su primera comparecencia en el epílogo: “nada más saltar a tierra, *ven* (βλέπουσιν) preparadas unas brasas y un pez sobre ellas y pan” (Jn 21,9). En esta oportunidad, se predica de los discípulos que vienen en la barca arrastrando la red llena de peces hasta la orilla, donde los ha precedido Pedro ceñido para reunirse con su Señor. Aquí, el “ver” de los discípulos se relaciona con una profunda transparencia en el mirar, escrutadora y buscadora de significado de lo que están “viendo”. Significado descifrado a continuación en el diálogo entre Jesús y Pedro después de la comida (Jn 21,15-19).

Pues bien, ahora se trata de Pedro, quien después de recibir del Señor el encargo pastoral, la promesa del martirio, y el imperativo de seguirle, se “vuelve” y “ve” al discípulo que Jesús amaba siguiendo (Jn 21,20a). Va a descifrarse ahora el significado que tiene su presencia y la trascendencia de su función para el *discípulo pastor* y para toda la comunidad de discípulos del Resucitado. Esto tiene que ver, como lo indicábamos arriba, con el énfasis puesto en la relación de amor entre Maestro y discípulo que ha permeado enteramente el diálogo, en especial, Jn 21,15-17. El desenlace del discipulado de Pedro, en consecuencia, se muestra íntimamente vinculado al desenlace del seguimiento del discípulo amado.

## CONCLUSIÓN

El diálogo entre el Resucitado y Pedro, con el que se abre la segunda sección del epílogo, ha clarificado la singularidad de su discipulado en función de la vida y la misión de la comunidad de discípulos, en el tiempo que media entre la pascua y la parusía del Señor. Pedro será el pastor de las ovejas del Resucitado y, como él, por él y en él, dará la vida por el rebaño de su Maestro y Señor. En la consumación de su ministerio pastoral, hará ver que no hay amor más grande que dar la vida por sus amigos, y que el Buen Pastor da la vida por sus ovejas. Responderá, así, aquel día, afirmativamente a la pregunta de Jesús en torno al amor (*αγαπο*)

que le profesa. Sin embargo, una llamada importante y la clave del éxito de la especificación de su discipulado está contenida en la trayectoria y el desenlace del seguimiento del discípulo amado (Jn 21,20).

Por otra parte, el desenlace del discipulado de Pedro, como se ha evidenciado en el análisis de Jn 21,15-19, ha dejado ver claramente la coherencia tanto literaria como teológica del relato evangélico (Jn 1-21). Pero, ha indicado también, desde el punto de vista diacrónico, un desarrollo literario y teológico posterior a Jn 1-20, incluidas sus relecturas internas, toda vez que dicho desenlace se presenta en íntima conexión con el del discípulo amado (Jn 21,20-24), exigiéndolo como garantía de fidelidad a lo específico de su seguimiento, según la voluntad del Señor. Tal conexión e interdependencia eran inexistentes en el cuerpo del relato (Jn 1-20).

Finalmente, resaltamos las ventajas que ofrece el acercamiento intertextual aplicado a la investigación bíblica: antes de acudir a otras referencias externas al texto, resulta idóneo percatarse de que, en muchas ocasiones, el mismo texto puede remitirnos a otro como clave interpretativa de éste, a través del juego de la cita, en forma explícita, o de la alusión, en forma más velada o sutil. De acuerdo con esto, la intertextualidad necesita un lector cómplice y sagaz<sup>77</sup>.

<sup>77</sup> J. Zumstein, "Interpréter le quatrième évangile aujourd'hui. Questions de méthode", *Revue d'Histoire et de Philosophie Religieuses*, vol. 92, (2-2012), 9-10. Aprovechamos la nota conclusiva de este artículo para expresar gratitud y reconocimiento a F. Moloney, J. R. Busto y S. Guijarro por el apoyo y acompañamiento en el área de la investigación de los escritos joánicos.